

A los 73 años de edad falleció el creador de las "cuecas choras" y "La Negra Ester"

El genial "Tío Roberto" pasó a la historia

Su vida recuerda a un personaje de la picaresca del siglo de oro. Fue lazarillo de una cieguita, diarero, soldador, enfierrador, mueblista, músico de prostíbulos. De la marginalidad siempre lo redimió el amor, como en los cuentos. Ese sino del personaje sin hogar y sin rumbo, fue sin embargo el aliento del que se nutrió la extraordinaria creatividad del músico y dramaturgo Roberto Parra.

RICHARD VERA
Santiago

Roberto Parra, el popular "Tío Roberto", el hermano regalón de Violeta y autor de *La Negra Ester* ya entró al recuerdo. En la noche del viernes, víctima de un cáncer de próstata y de una vida en la que nunca se fijó en gastos, se apagó su estrella que había comenzado a alumbrar el 29 de junio de 1921 al nacer en el viejo hospital San Borja de Santiago.

Su deceso se registró en una sencilla casa de la villa Los Andes del Sur, hogar de Catalina Rojas, su esposa folclorista y madre de sus dos hijos, Nina y Lala.

Hijo de Nicanor y Clarisa, Roberto fue el menor de los diez hermanos Parra Sandoval. Y también: "el más badulaque de todos", según sus confesiones siempre sinceras.

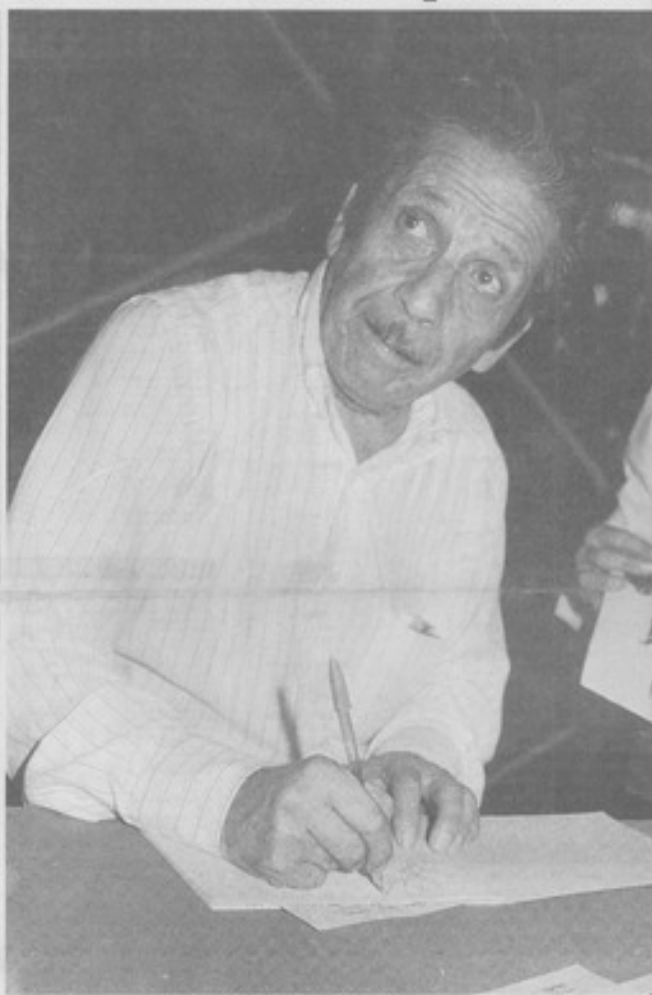
Su infancia, transcurrida en los pueblos del sur, fue parte de una vida que estuvo marcada por una marginalidad de la que siempre lo redimió el amor.

Las pobreza, la bohemia y posterior desaparición del jefe de familia, fueron el sello de una vida errante que marcó a su familia la que ya a tempranas horas inició su disgregación por el mundo popular. Ese sino del personaje sin hogar y sin rumbo, fue sin embargo el aliento del que se nutrió la extraordinaria creatividad de Roberto Parra.

Desde niño, pequetito ya Roberto participaba con sus hermanos en fiestas campesinas y espectáculos circenses. "Con mi hermanito Roberto que canta mejor que yo", dice Violeta Parra en sus decimas recordando sus dolores y alegrías por los caminos y poblados de Chile.

Roberto tuvo una vida errante y a salvo de mata. A pesar de ser hijo de profesor primario, su paso de sólo un par de años por la escuela primaria fue aparentemente estéril y sólo muy avanzada su vida dio fruto en sus creaciones dramáticas de alto vuelo.

La calle lo llamaba, la travesura, la aventura. "Yo me lavaba los



Roberto Parra, personaje extraordinario de la cultura chilena, falleció el viernes.

cocos en un balde donde se guardaba el agua para tomar", contaba hace un tiempo recordando algunas de las bromas más suaves que sacaban de quicio a doña Clara.

Oficios varios

Su vida recuerda mucho a la del lazarillo de Tormes. Su familia se marchó de a poco hacia Santiago y él a los 9 años se quedó solo en Chillán, con una guitarra como único capital. En esa época fue lazarillo de una cieguita, recorriendo con ella de Chillán para el sur.

"Después fui diarero, letrador, acarreador de viandas para un

preso de la cárcel. Desde chico conocí los prostíbulos".

—Anduve también de soldador en las calles; el amoncio que gritábamos era así: "¡Hojalatería, levántelos, el despenador de las ollas, y dichosos también arreglamos!". Las hacías con "las dichosas", porque ellas ven lo que nosotros no vemos.

Fue enfierrador, trabajó en el teatro Alcazar en Valparaíso. En el dique era picaresca cuando se hundió el vapor Chile. Fue ayudante de mecánico, chanchero en Talcahuano, carpintero, tuvo una mueblería.

Su conciencia política lo llevó

a participar en protestas y huelgas. Estuvo preso bajo el gobierno de Jorge Alessandri. "Fue porque me tomaron detenido durante un paro y pasé veinte días preso hasta que me fue a sacar mi madre". Violeta Parra, que estaba en París, lo denuncia en una canción desgarradora: *La carta dice el motivo que ha comulgado Roberto: haber apoyado el paro que ya se había resuelto. Si acaso eso es un motivo preso soy también sargento.*

—He estado preso por política y también por otras cosas, pero ahora soy choro cabrío. Yo soy pacífico total, nunca tuve enemigos, no sé lo que es el rencor, no

he cobrado nunca plata. Ves la vida de otra forma, nunca he sido rico ni me hubiera gustado serlo—, relataba en septiembre pasado, cuando convalecía de una operación que lo había dejado en estado muy delicado.

Creaciones

Gran parte de su vida transcurrió en los prostíbulos. Se hizo parte de su fama como músico y compañero de las bellas que vendían sus amores como empujadas por un sino trágico. Allí se agotó las siete plagas de Egipto contaba cuando, entre que lloraba y reía, hablaba del balance que en su físico había dejado esa vida de excesos.

De esa etapa de bohemia y de callejones vienen sus *Cancas choras*, que cantaba en la peña de calle Carmen y que grabó en un disco insignia a fines de los 60.

—Lo primero que hice fue *El chate Alberto*, que es la historia de un alfiler de primera (*En el canal Río Rito, mataron al Chate Alberto, lo dejaron loco arriba pa' que no cantara el cuento*).

De esa misma hornada son las curucas *Las gaitas con permanente* y *El sacristán riraracho*, que es un tema tradicional que ya explotaba la poesía picaresca del siglo de oro español (*Un sacristán riraracho, ya se muere de la risa, haciendo la recogida para colado en la misa*).

De esa época de músico bohemio son también las vivencias que dieron vida a *La Negra Ester*, que relata sus amores con una de las anfitrionas de un prostíbulo del puerto de San Antonio. No es su única creación literaria.

El descubrimiento de sus dotes de escritor fue posterior a su etapa de compositor de cuecas. Su hermano Nicanor siempre lo incitaba a que escribiera, le regalaba libros. El mismo requerimiento de atender a su creatividad le hacía Violeta.

—"Canta las cosas de tu vida Roberto", me decía. Yo nunca he escrito para las librerías—, señalaba en septiembre pasado, recordando que además estudia entre sus creaciones *La Carmela buena gente*, que se editó en Lima, y *Zafra*, en versos octosílabos.

En esa ocasión hablaba también con desenfrenado entusiasmo de *El desquite*, un drama campesino cuyo estreno en las tablas se encuentra pendiente.

"Nadie se va sin pagar las deudas de esta vida", decía Roberto Parra con risueña resignación en sus últimos tiempos. No veía su enfermedad como una tragedia ni una injusticia sino como la deuda de una existencia de la que no se desdecía ni una coma.

Sus restos son velados en la capilla de la Iglesia de San Francisco de Santiago. En ese templo se efectuó anoche una misa a la que asistieron sus familiares, sus amigos y centenares de admiradores acompañados. Sus funerales se efectuarán hoy domingo en el Cementerio General después de una ceremonia en la iglesia que se realizará a las 11 horas.

El genial "Tío Roberto" pasó a la historia [artículo] Richard Vera.

AUTORÍA

Vera, Richard

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El genial "Tío Roberto" pasó a la historia [artículo] Richard Vera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile